

Delia Montero Contreras y Raúl Rodríguez Rodríguez (2013) *Canadá. Seguridad nacional, cambio económico e identidades. Una mirada desde América Latina*, Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Oliver Santín Peña¹
Investigador del CISAN/UNAM

Después del anuncio del 1 de mayo de 2012, en donde el gobierno conservador del primer ministro canadiense Stephen Harper, daba por concluido el Programa “*Understanding Canada*”, a través del cual el gobierno de Ottawa estimuló por más de cuarenta años los estudios canadienses en diversas partes del mundo. Un material como el que aquí se reseña, cobra especial significado, ya que se constituye en uno de los últimos esfuerzos regionales latinoamericanos para entender Canadá, claro está, con apoyo y fondos del gobierno canadiense.

Es así, que después de una serie de encuentros desarrollados desde 2003 y hasta 2011 en diversas Universidades de: México, Paraguay, Cuba, Chile, Brasil y Argentina, en los que participaron estudiantes de posgrado, y académicos de distintos países latinoamericanos interesados en temas canadienses —y su incidencia en la región—, fue que logró completarse una serie de libros dentro del Seminario Interuniversitario de Estudios Canadienses en América Latina (SEMINECAL), entidad beneficiada por los anti-

¹ Dr. En Ciencias Políticas por la UNAM, investigador asociado C de tiempo completo en el Centro de Investigaciones Sobre América del Norte (CISAN), de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Líneas de investigación: Sistema político canadiense, partidos políticos en Canadá y relaciones de Canadá con América Latina.

guos programas de impulso a los estudios canadienses, tal y como el que se ha señalado en el párrafo anterior.

Fue desde este tipo de esfuerzos multidisciplinarios entre colegas de distintas universidades latinoamericanas, que terminó completándose el material al que aquí nos referimos, bajo el título: "Canadá. Seguridad nacional, cambio económico e identidades. Una mirada desde América Latina", coordinado por Delia Montero Contreras, académica de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, y Raúl Rodríguez Rodríguez, profesor de la Universidad de la Habana, Cuba. Este libro es coeditado por la Universidad del Rosario, Colombia, Facultades de Ciencia Política y Gobierno y Relaciones Internacionales, y la Universidad Autónoma Metropolitana, México.

El trabajo contempla trece artículos inéditos de académicos y estudiantes de posgrado de distintas universidades latinoamericanas, y se encuentra dividido en tres partes. La primera de ellas se titula: "*Canadá y la seguridad nacional*"; la segunda: "*La economía canadiense, el comercio y los medios de comunicación*", y tercera se inscribe: "*Los retos de Canadá: migraciones e identidades*". Las características del material referido, lo hacen un instrumento de reflexión especial, ya que se abordan una serie de temáticas canadienses con incidencias directas e indirectas en América Latina, ya sea a través de sus relaciones diplomáticas, o como país receptor de migrantes latinoamericanos.

En la primera parte del libro, dedicada a la seguridad nacional canadiense, logran conjuntarse, desde diferentes perspectivas de los autores, asuntos de actualidad para Canadá, tal y como es su propia política exterior hacia el mundo y hacia el resto del continente americano. En este sentido, entender los diferentes modelos teóricos que ubican a Canadá como potencia principal, como potencia media o como un simple satélite de Estados Unidos, quedan expuestas en esta primera sección, al igual que las contradicciones a las que se enfrenta Canadá, al ser el principal socio y aliado militar del gobierno de Washington. Realidad que compromete su posición frente a otros países en el plano internacional.

De tal modo, partiendo de elementos teóricos que identifican a Canadá como un satélite de Estados Unidos, y comparándolos con el accionar del gobierno de Ottawa en asuntos de interés latinoamericano en años recientes, es que se crea un escenario que muestra, con datos duros, cómo el gobierno de Ottawa ha buscado acercarse más a Estados Unidos, alejándose de manera gradual del resto de los países de América Latina, característica que se ha agudizado, sobre todo, a partir de 2006, justo cuando Stephen Harper asumió el cargo de primer ministro al frente del Partido Conservador en Canadá.

Lo anterior queda de manifiesto en esta primera parte del libro, justo cuando se trata el tema de la seguridad hemisférica al interior de la Organización de Estados Americanos (OEA), así como las principales coincidencias de los gobiernos de Ottawa y Washington en asuntos de interés latinoamericano. De tal forma, puede observarse cómo si bien, existe un discreto incremento en las relaciones comerciales de Canadá con algunos países de América Latina, principalmente: México, Brasil y Chile, lo cierto es que a partir de la llegada del conservador Stephen Harper al poder, se ha experimentado un papel más activo de Canadá en el ámbito continental al ofrecer posturas abiertamente de mayor coincidencia con Washington, mismas que generalmente resultan contrarias al resto de los países latinoamericanos.

Algunos de los ejemplos más claros del paralelismo entre Ottawa y Washington al interior de la OEA en los últimos años, y que son abordados en esta primera parte del libro, lo constituyen recientemente; el bombardeo de la fuerza aérea de Colombia a un campamento guerrillero colombiano en territorio de Ecuador en 2008, o el reconocimiento al Golpe de Estado en Honduras en junio de 2009, eventos que posicionaron a Canadá muy cerca de Estados Unidos, y al mismo tiempo, cada vez más lejos de los gobiernos latinoamericanos en su conjunto.

Esta dinámica distintiva de Canadá en asuntos globales, cobra especial significado en el último trabajo de esta primera parte, el cual centra su estudio en el papel de

Canadá como Estado ártico, al lado de: Estados Unidos, Rusia, Noruega, Dinamarca, Noruega, Islandia, Suecia y Finlandia, pues se observa de forma nítida, el papel que ha decidido protagonizar Ottawa frente al tema de la accesibilidad marítima ártica, debido al retroceso del manto de hielo como producto del calentamiento global. Esto último, obliga al gobierno canadiense a instrumentar una serie de políticas para buscar garantizar su soberanía frente a los demás Estados árticos, así como para maximizar los beneficios económicos de lindar con un potencial nuevo paso marítimo alternativo al Canal de Panamá y al Estrecho de Magallanes.

En la segunda parte del libro se hacen una serie de análisis de la economía, el comercio y los medios de comunicación canadiense, centrandó su estudio a la forma en que Canadá y Estados Unidos decidieron encarar la crisis económica de la primera década del siglo XXI. A respecto, sobresale cómo Canadá, a diferencia del resto de los países industrializados, no contó con quiebre bancario alguno, ni el subsecuente rescate por parte del Estado, tal y como sí ocurrió con otros países miembros del G-8. Del mismo modo, en esta parte se trata el impacto de China en las relaciones comerciales de Norteamérica, hecho que obliga a una revaloración del propio TLCAN como factor de crecimiento para las economías mexicana y canadiense en el corto plazo. Lo anterior, no obstante, el dinamismo que representa la industria automotriz como eje principal del comercio en América del norte.

Al final de esta segunda parte del libro, se analiza el papel de los medios masivos de comunicación canadiense y su influencia en la sociedad, sobre todo, en el ámbito de decisiones políticas en tiempos electorales. Esto se acentúa, ya que los medios de comunicación en Canadá se encuentran dominados por un reducido número de dueños. Condición que facilita el establecimiento de políticas corporativas similares, las cuales defienden prácticamente los mismos intereses oligárquicos del país, mediante agendas consensadas.

La tercera y última parte del libro se centra en revisar los retos que representan para Canadá, las migraciones y la identidad. En este sentido, se examinan algunos casos del Programa de Trabajadores Temporales Agrícolas (PTAT) entre Canadá y México, mismos que demuestran el elevado nivel de indefensión de los propios trabajadores frente a los abusos e insensibilidad no sólo de sus empleadores, sino de los gobiernos de México y Canadá. Así mismo, esta parte final señala los impactos que sigue teniendo entre los habitantes nativos canadienses, las escuelas residenciales de Canadá. A través de esta figura de escuelas residenciales, se buscó —desde finales del siglo XIX y hasta ya bien entrado el siglo XX—, incorporar a niños y jóvenes de las primeras naciones canadienses a la cultura occidental.

Lo anterior se gestó, mediante el internamiento forzado a fin de generar un desprendimiento cultural que permitiera a niños y jóvenes nativos, adoptar dócilmente los hábitos sociales y costumbres religiosas de Occidente. Dicha práctica fue impulsada como política de Estado en Canadá, a través de iglesias cristianas: católicas, anglicanas, metodistas y presbiterianas. Situación que en su conjunto, terminó generando una serie de abusos, calificados por diversos especialistas como un etnocidio. Todo lo anterior culminó en la desaparición de dichas escuelas residenciales en los años noventa del siglo XX.

El libro culmina con una serie de trabajos que abordan el multiculturalismo y la coexistencia como elementos que definen rasgos identitarios en el imaginario colectivo canadiense, así como la construcción de nuevos conceptos a partir de los procesos históricos individuales. Todo esto mediante el análisis de escritoras contemporáneas canadienses.

De este modo, una obra como la que aquí se presenta, coadyuva a un mejor entendimiento de Canadá desde una visión predominantemente latinoamericana. Además que ofrece ángulos bien particulares, y en muchos sentidos críticos, respecto a la forma en que se concibe la realidad canadiense en Latinoamérica. De esta forma, se brinda a

especialistas, estudiosos e interesados en conocer Canadá, un espacio más de análisis para intentar comprender mejor los agudos cambios que se han experimentado en dicho país, desde 2006, año en que el Partido Conservador y su primer ministro Stephen Harper, se encumbraron en el poder en Ottawa, inaugurando a partir de ese momento una nueva etapa contradictoria —la mayoría de las veces— en sus relaciones con América Latina.

No es poca cosa, que el propio primer ministro actual haya señalado desde su toma de poder en 2006, que Canadá sería un país irreconocible cuando él culminara su gestión.